

de Guadalupe; se extiende por la Calzada "Cuauhtémoc," en donde un bosquecillo de álamos frondosos, como de cuento de hadas, ofrece paz, descanso y sombra al viandante fatigado; se prolonga por la hermosa Avenida Zarco que embellecen elegantes residencias rodeadas de jardines, y vá después por el campo solitario, en medio de paisajes agresivos que en el futuro poblará la vida de la ciudad, en aquella mañana fresca y pura como la sonrisa de un niño, la caravana emprendió la marcha, mientras el sol, el buen sol, ascendiendo lentamente hácia el Zenit, regaba lentejuelas doradas sobre la carretera.

Fué ese camino inaugurado aquel día con el nombre del Héroe que por allí pasaba; lo fué aquella vía que parte del final de la Avenida Zarco desde donde, sobre la roca dura, en terreno abrupto, pacientemente la mano del hombre lo fué abriendo, despejando, á golpe de barra y de zapapico.

Chihuahua cuenta desde entónces con una avenida más: la avenida "Porfirio Díaz."

Entre las muchas y diversas manifestaciones de cariño y de respeto que el señor Presidente de la República recibió durante su visita á Chihuahua, deben de haberle encantado y conmovido las de la niñez escolar que ha aprendido á amarle desde que á sus oídos llegó la voz cariñosa del maestro. No hubo sitio en donde el señor Presidente se presentara, en el cual no se escucharan acentos infantiles que le aclamaran, y así fué como, al pasar por frente á las escuelas de la Sociedad Filomática, en el término de la Calzada Cuauhtémoc, desde dos tribunas instaladas á ambos lados de la calle, grupos de cole-

gialas vestidas de blanco arrojaron flores á su paso, vitoreándolo.

Llegó la comitiva á la presa. Allí también se habían ejecutado algunas obras que con su presencia inauguraba el Jefe de la Nación: una rotonda amplísima destinada á paradero de los vehículos y una escalinata de maciza piedra á cuya entrada se erguía un arco triunfal, decorado con águilas doradas, coronas, escudos, banderas y lienzos de los colores nacionales.

Allí también el Ayuntamiento en pleno recibió al Primer Magistrado de la República quien, junto con el señor Gobernador del Estado, seguido por el resto de la comitiva, paseó al borde de la gigantesca obra, escuchando atentamente las explicaciones que acerca de ella y de su construcción le daba el señor Creel y mostrándose muy complacido de su visita.

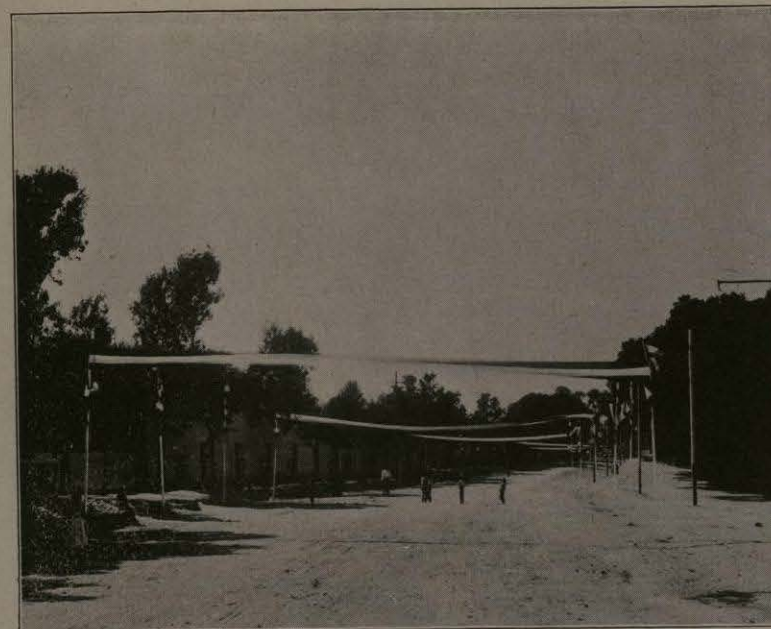
El sol continuaba ascendiendo bajo el azul purísimo del cielo, arrojando los montes y los campos con clámide de oro; llegaba la brisa impregnada de aromas sutiles y se alejaba cantando misteriosamente; dormía el agua en el gran depósito, reflejando en su seno las moles de las montañas vecinas, y la caravana regresaba por el mismo camino largo, al trote de los caballos ó al rápido correr de los automóviles jadeantes.

Aquella excursión á través de aquellos sitios, trajo acaso al alma del Caudillo el recuerdo de días lejanos, cuando la guerra, como una llamara formidable, se extendía por toda la extensión de la República—¡hasta en esos montes! ¡hasta á esos campos!—y tal vez una sonrisa afable y llena de satisfacción asomó á sus labios en aquella mañana de paz.

ALFONSO IBERRI.



SALIDA DEL PRESIDENTE PARA LA PRESA DEL CHUVÍSCAR.



AVENIDA CUAUHTÉMOC EN CAMINO PARA LA PRESA.



AVENIDA PORFIRIO DÍAZ EN CAMINO PARA LA PRESA.



EL PRESIDENTE EN LA PRESA DEL CHUVÍSCAR.

La Fiesta de la Niñez

Una mañana serena y hermosa como las que nos describía el Duque Job en sus crónicas inimitables; el sol regando polvo de oro en plazas, calles y avenidas; en el Jardín Hidalgo la multitud como inmensa columna rumorosa, esperando con ansiedad, y en el interior del gran Teatro de los Héroes, derroche de lujo y de elegancia que hace creerse á los que á él penetran en la maravillosa gruta de Aladino ó en los Palacios encantados de los sultanes de Bagdad.

Bellísimo es, en efecto, el golpe de vista de nuestro primer Coliseo y más bellos aún los detalles de su ornato; el Ingeniero Julio Corredor Latorre á quien se encomendó, ha hecho una verdadera obra de arte que como todas ellas deja en los espíritus una grata impresión.

Elegante canastilla crema de seda se encuentra en el centro del gran salón, cortinajes de la misma tela cubren palcos y plateas, millares de focos dispuestos en caprichosas combinaciones se ven por doquiera, plantas gigantescas y otras exóticas se han distribuido con exquisito gusto, inscripciones luminosas adornan el antepecho de los palcos; una de ellas lleva el nombre querido y respetado de "Carmen Romero Rubio

de Díaz," la noble y virtuosa dama compañera del Héroe de la Paz.

El aspecto en conjunto es poético, fantástico, deslumbrador.

En el vestíbulo, decorado también con todo lujo, se encuentra una sección del 12 Batallón, con bandera y banda, lista para hacer los honores de ordenanza al señor Presidente.

La espectación es inmensa.

Una concurrencia selecta y distinguida ocupa el local.

En plateas y palcos primeros se encuentran la mayor parte de las principales familias de Chihuahua y de otras poblaciones del Estado; sería imposible anotar todas las que concurren al acto solemne y significativo; sólo damos algunos nombres apuntados rápidamente en el carnet:

Señoras: Cuiilty Vda. de Creel, Cuiilty de Terrazas, Terrazas de Creel, Terrazas Vda. de Muñoz, Terrazas Vda. de Guerrero, Bobadilla de Terrazas, Terrazas de Sisniega, Terrazas de Urueta, Hirigoity de Muñoz, Hirigoity Vda. de Becerra, Muñoz de Prieto, Becerra de Prieto, Terrazas de Márquez, Barrios de Muñoz, Arellano Vda. de Esperón, Olivares de Sánchez, Creel de Cortazar, Creel de Terrazas, Luján de Baranda, Beltrán de Asúnsolo, Maytorena de Falomir, Asúnsolo de Luján,

Hirigoity de Porras, Terrazas de Robinson, Moye de Gándara, Baca de Hirigoity, Bermúdez de Luján, Torroella de Plata, Cortazar de Treviño, Muñoz de Ramonfaur, Falomir de Olivares, Guerrero de Luján, Esperón de Rocha, Martínez de Asúnsolo, Ketelsen de Kück, Hagelsieb de Garza Cárdenas, Olivares de Prieto, Olivares de Argüelles, Elías de Gutiérrez, Guibaudet de Lidolf, Guibaudet de Hagelsieb, Gutiérrez de González, Burns de Shaw, Muñoz de Nevárez, Parra de Cortazar, Horcasitas de Ramos, Asúnsolo de Balbás, Asúnsolo de Muro, Seijas Vda. de Prieto, Enríquez de Krakauer, Terrazas de Ordaz, Terrazas de Fernández, Estavillo de Faudoa, Estavillo de Núñez, Molinar de Terrazas, Molinar de Alvarez, Sáenz de Héctor, Bárcenas de Calderón, Ramírez de Russek, Arriaga de Aliaga, Ritte de Cordero, de Nájera, de Culty, de Kenna, de Bielefeld, de Attolini, de Sartorius, de Leonard, de Nash, de Holguín, de Mireles y otras muchas que sentimos no recordar.

Señoritas: Rosa, Sara y Emma Terrazas; Nieves y Luisa Muñoz; Teresa Luján; María, Sara, Carlota y Berta Márquez; Carmen, Refugio y Concepción Muñoz Hirigoity; Antonia, María y Margarita Prieto; Ana y Carmen Esperón; María, Matilde y Agustina Héctor; Josefina Sini; Guadalupe y Felicitas Arellano; María y Delfina Calderón; Rosa Cortazar; Teresa Aliaga; Enriqueta y Concepción Rubio; Guadalupe y Luz de la Garza, Consuelo Sánchez; María Tapia; Esther Russek; Josefina, Guadalupe y Adelina Hermosillo; Elisa Gameros; Guadalupe Gómez del Campo; Alma Meyer; María y Enriqueta Moritz; Refugio y Elmira Cordero Ritte; Dolores y Angela Nájera; Guadalupe, María y Francisca Macmanus; Carolina Horcasitas; Refugio, Dolores y Manuela Holguín; Esther, Sara y María Mireles; Ca-

rolina Müller; Berta Meyer; Elodia Ordaz; María Linss, Josefina Jiménez; señoritas Cool, Dumm y otras igualmente distinguidas.

Sería materialmente imposible anotar los nombres de los caballeros que concurren al acto; todo cuanto Chihuahua encierra de distinguido, en la banca, el comercio y la industria; las colonias extranjeras, el elemento oficial, la prensa, los profesionales, etc., se encuentra allí.

Se levanta el telón y en el suntuoso escenario aparece un grupo de niñas que visten albos trajes—dijérase una bandada de palomas—á su frente la señorita Carmen Holguín, empuña la enseña nacional.

Se escucha afuera un toque de clarín, entona la orquesta el Himno Nacional, la concurrencia, como sacudida por un toque eléctrico se pone de pie y el señor Presidente de la República, acompañado por el señor Gobernador del Estado, los señores Ministros de Fomento y Guerra y los demás miembros de su comitiva, penetra al Teatro, en medio de una ovación sin precedente, yendo á ocupar el proscenio de la derecha. Y dá principio el festival inolvidable, primero el Himno Nacional cantado por las alumnas de las Escuelas Oficiales; lo dirige el joven Profesor Guillermo Ramos y canta las estrofas la señorita Holguín, que posee una bien timbrada voz de soprano.

En estos momentos la emoción es intensa, en muchos ojos femeninos se vé brillar el diamante de una lágrima, parece que aletea en el salón el alma de la Patria.

El alumno del Instituto Literario Jesús Moreno, un futuro orador de altos vuelos, pronuncia un discurso de bienvenida, elocuente y significativo, como todo lo que viene de la bien cortada pluma del Licenciado Severo I. Aguirre, autor de esa pieza literaria, premiada con una nutrida ovación.

El Himno de la Paz, obra de los Profesores Ramos y Holguín, deja en los espíritus una sensación dulce como una gota de miel, melancólica y bella como un crepúsculo vespertino.

La niña Mercedes Villarreal recita con verdadero amor una magnífica poesía del poeta chihuahuense Juan G. Holguín Burboa; las décimas del bardo corren á manera de un río de aguas claras y murmuradoras, ó rugen impetuosas como un torrente que no respeta valladares. La concurrencia entusiasmada no cesa de batir palmas, la ovación se prolonga algunos minutos y el Primer Magistrado felicita personalmente á la gentil recitadora, capullo de pri-

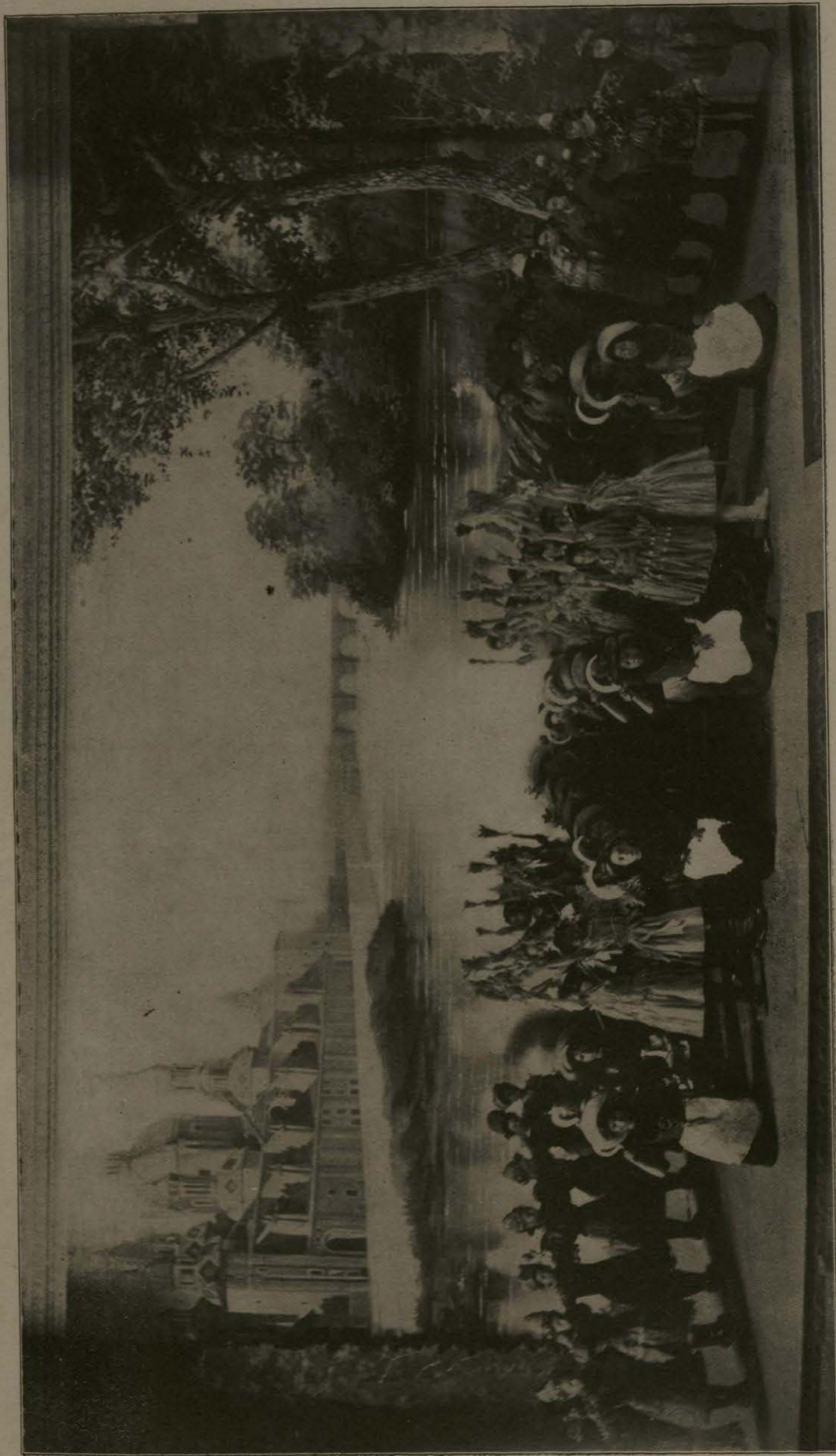
mavera que será mañana rosa espléndida, gala de nuestros pensiles septentrionales.

Un cuadro alegórico: el Otoño, de los señores Ramos y Holguín; un cuadro que es un conjunto de luz, de inspiración, de arte y de poesía cierra el mágico festival que deja en todas las almas un recuerdo tan bello como el perfume de una violeta, tan grato como un beso de amor.

De nuevo se pone de pie la concurrencia, los caballeros aplauden, las damas agitan los pañuelos, se escuchan las notas sonoras del Himno de la Patria y, envuelto por una onda de gloria, se retira del Teatro el Héroe de la Paz.

MANUEL ROCHA Y CHABRE.






FIESTA ESCOLAR



FIESTA ESCOLAR



La Recepción en el Palacio de Gobierno del Estado

Terminó la brillante fiesta escolar; la selecta concurrencia electrizada por el bélico himno patrio aclamó una vez más al Héroe del 2 de Abril, de Miahuatlán y del 5 de Mayo, que con firme y rápido andar salió del suntuoso Teatro y acompañado del señor Gobernador del Estado atravesó las calles 11 y Aldama y penetró al Palacio de los Supremos Poderes del libre y soberano Estado de Chihuahua.

Los pasos del Héroe de la Paz resonaron en el elegante patio de Palacio, lleno en aquel instante y por primera vez, desde que sus muros se irguieron sobre la tierra santificada por la prisión y fusilamiento del ilustre Hidalgo, con la magestad de la ley encarnada en la *cabeza visible* de la nación mexicana. Subió el señor Presidente por la escalera mayor al segundo piso y por el corredor de la derecha se dirigió al Salón de Recepciones. A su tránsito frente á la puerta del Salón de Sesiones de la Legislatura chihuahuense, la bandera invicta del Gran Coronado, que depositada se encuentra dentro del recinto de la Cámara y que en tantos campos de batalla condujo á la victoria á los *soldados ciudadanos* de Chihuahua, debe haber

agitado sus pliegues gloriosos al *sentir* el eco de las pisadas de quien, cuando Coronado combatía en el Norte por la libertad, luchaba en el Sur por los mismos sacrosantos ideales, como *sintió* y *vió* el viejo y semi-paralítico Mariscal Moncey, el decano de los mariscales de Francia, el día de las exequias del Gran Emperador, en Nuestra Señora, que estaba ante su antiguo é ilustre Jefe en el momento mismo en que el cortejo se detenía ante sus apagados ojos.

Comenzó el acto más solemne de todos los números del programa de las fiestas presidenciales. El señor Presidente de la República, bajo el dosel de honor del hermoso Salón Principal de Palacio, teniendo á su derecha al señor Ministro de Fomento y al señor General don Luis Terrazas, y á su izquierda al señor Gobernador don Enrique C. Creel y al señor Ministro de Guerra y Marina, escuchó las saluciones y felicitaciones de los Jefes de los Supremos Poderes de Chihuahua y de las corporaciones y gremios que constituyen la médula y la fuerza del pueblo chihuahuense.

El señor Gobernador Creel dió principio al acto saludando con voz vibrante y con la facilidad de expre-